

In Memoriam

P. Aurelio Santos

El sábado 21 de septiembre a las 12 de la mañana despedíamos en un solemne y emotivo funeral y entierro en su pueblo de Santa María de la Isla al P. Aurelio. Presidía el P. Provincial; decía la homilía el párroco del pueblo y nos acompañaban D. Marcos Lobato, vicario general y ahora Administrador apostólico como diócesis vacante; el Párroco de San Bartolomé, y un grupo de redentoristas, algunos venidos de Santander, Vigo y los de Astorga. En total 14 sacerdotes.

Había fallecido el 19 en el hospital del Monte San Isidro de



León a las tres de la tarde. Y por deseo de su familia el velatorio y después, como se ha dicho, el entierro que se realizó en su pueblo. El P. Aurelio tenía, mejor, cumplía 79 años el mismo día de su entierro. En su itinerario de destinos había pasado por diversas comunidades. Colaboró en el desaparecido EMA por tierras de América durante dos años. Y ya incorporado a la provincia pasó

por las comunidades de Coruña, Vigo, Santander..., aunque la residencia en la que más años trabajó fue la de Mérida, donde fue por dos veces nombrado Superior y Párroco. Pasó varios años en la parroquia asturiana del Entrego. En ese período por cuestiones muy personales se decidió por una larga ausencia comunitaria, hasta que en el año 2015 pedía la incorporación de nuevo a la Provincia, que concedida, siendo destinado en septiembre a la casa de Astorga.

Llegaba muy desmejorado y gravemente enfermo. Un cáncer agresivo de estómago con una metástasis expandida por diversas partes importantes de su cuerpo. Lo sabía, incluso lo comunicaba. Era consciente de su situación... Hasta el punto de que los médicos le habían dado ocho meses de vida que, cosas del destino, se cumplían en estos días. Pasa el mes de octubre cuidándose, bien atendido y con normalidad comunitaria. Hasta que una semana antes de su muerte, el cáncer se agudizó. Perdía fuerzas por momentos y, sobre todo, le daba inmensos dolores, que obligaron a llevarlo a los Hospitales de León. Lo sedan y a las pocas horas fallecía. Siempre acompañado por sus hermanos que lo visitaban ya en Astorga con mucha frecuencia. Descanse en paz.

Paulino Sutil.

P. José Vicente Martínez Miguélez

La vida, con más frecuencia de la deseada, nos sorprende de muchas maneras, casi siempre incomprensibles, que pueden hacernos daño, pero siempre reales e irreversibles. Y en la muerte del P. Miguélez (José Vicente) la sorpresa fue grande y el cuándo y el cómo, quizás más. Salíamos en aquel momento al funeral y entierro del P. Aurelio Santos, cuando por camino diverso una ambulancia se dirigía, por consejo del médico, hacia los hospitales de León con el P. Miguélez en estado más que crítico. Un coma diabético rápido le había sorprendido dejándolo en estado inconsciente.



El P. José Vicente llevaba un año y pocos meses en esta comunidad de ancianos y jubilados de Astorga. Se presentaba después de su larga etapa por tierras americanas, en concreto Venezuela, 54 años. Toda una vida. Bien es verdad que venía bastante desmejorado de salud, sobre todo en su mente con una demencia senil bastante acusada que muy pronto y de manera muy rápida fue degenerando en un total alzhéimer. Eso sí, nada agresivo sino pacífico y sonriente, pero lo sacó de este mundo.

La persona del P. José Vicente era una estampa curiosa en esta comunidad y la seguimos echando en falta. Lo levantaban, madrugador; se sentaba en la sala de enfermos en espera del desayuno (apetito siempre tenía). Le daban un periódico o revista, lo de menos era el título y el día, y a darle vueltas y más vueltas sin entender ni quedarse con nada. Parece que le agradaba el ruido del pasar de página. Y después, curioso y observador, iniciaba sus excursiones por los pasillos. Arriba y abajo con parada obligatoria en la galería para contemplar el paisaje de su vega o el juego gracioso de los perros Tolo y Tolina, y vuelta, ahora a la ventana de la otra orilla que da a la calle donde pasaba grandes ratos: ¿qué vería? ¿qué pensaría? Nos quedábamos con las ganas.

En su itinerario comunitario, podemos decir que toda su vida fue americana. A los seis años de ordenado, predica alguna misión en España. Tiene de maestro, nada menos que al P. Saravia. Pero pronto da el salto para Venezuela. Y aquí su actividad fue eminentemente misionera. Recorrerá varias comunidades pero siempre de misionero por pueblos, veredas y lugares llevando la Buena Nueva a los más pobres. Esta fue la faceta que en su funeral más se destacó

convirtiéndolo en un canto al espíritu misionero redentorista. Su despedida y entierro fue muy emotivo. Además de sus familiares (tres hermanas y muchos sobrinos), se hicieron presentes la casi totalidad de su pueblo San Felix de la Vega y personas amigas de pueblos vecinos, que unidos a los astorganos que nos acompañan en estos momentos de muertes de cohermanos, que casi siempre no conocen pero nos quieren, la iglesia estaba totalmente llena. Se lo merecía. Ahora descansa en paz junto a tantos misioneros en nuestro panteón de Astorga. A esta comunidad había llegado en septiembre de 2014.

Paulino Sutil.

P. Tirso Cepedal Román

El P. Tirso Cepedal Román había nacido en Pontevedra el 27/02/1923 y tenía a su muerte 92 años de edad. Profesó el 24/08/1939 y fue ordenado sacerdote el 22/12/1945. Después de una larga y laboriosa vida también en él debían de cumplirse las palabras del Evangelio: “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no da fruto”... Y así el 25/11/2015 murió en nuestra residencia de Astorga, solo unos días después de haber enterrado a otros dos cohermanos, los PP. José M. Miguélez y Aurelio Santos.



Una llamada desde Astorga a las once de la mañana ese día, miércoles 25 de noviembre, nos da la noticia de su fallecimiento. El P. Tirso Cepedal Román, acababa de dejarnos en esos momentos. El funeral se anunciaba para el día siguiente, jueves 26, a las 12:00 h. en nuestra iglesia. Así de escueta llegaba la noticia desde Astorga; noticia que, aunque

esperada, no dejaba de ser una sorpresa, como sorprende todo aquello que se estima y se venera.

Hagamos el elogio de un hombre de bien. El P. Tirso Cepedal Román es, sin duda, una de las caras más conocidas de todos los miembros de la Provincia y aún de otras Provincias. Estábamos muy acostumbrados a verlo en la comunidad del Perpetuo Socorro de Madrid como Secretario Provincial, pero también en su constante presencia en Capítulos y Asambleas Provinciales; su figura y su tarea es de todos tan familiar y conocida que casi sobrarían estas notas informativas.

Quisiera resaltar algunas de sus facetas más impresionantes. Y en primer lugar, aunque no sea la primera, su preparación intelectual. Una cabeza tan bien amueblada como la suya, merece el calificativo de

verdadero humanista. Si aplicamos este término al que se dedica al estudio de las letras y de las artes, yo no dudaría en calificarlo de verdadero “humanista.” Muchos de los actuales redentoristas que aún vivimos, y muchos de los que ya no están, hemos quedado marcados por su saber como profesor, y como director y formador en El Espino, Santa Fe y el Escorial, una dimensión que siempre cuidó con esmero. No olvidaremos sus desplazamientos durante sus vacaciones de verano para asistir a las clases de hombres expertos en letras y humanidades en la Universidad Pontificia de Salamanca.

El segundo calificativo es, sin duda, el del “hombre-servicio”. Siempre lo hemos conocido así: sencillo y en silencio, como cartujo en su celda, sin hacer ruido ni en casa ni en la calle, pero en todo momento el hombre servicial y además eficaz. Fue el hombre del servicio serio y responsable en las distintas misiones que le fueron confiadas por la Provincia. Desde hace muchos años, la crónica local al comenzar un nuevo año, en el apartado del estado personal, aparece siempre, excepto los últimos años que ejerce de “adjunto”, como Secretario del Superior Provincial, Secretario-Cronista Provincial y Cronista local, además de sus servicios como Director de NER y del Boletín de la Provincia. En esta misma línea de responsable de algunas de nuestras publicaciones no se ha de olvidar que durante unos años (1967-1969) fue Director de “Orbis” siendo destinado a Roma precisamente para este servicio.

Finalmente algo sobre su vida religiosa y espiritual, aunque esperamos que su necrología, sin duda, nos dará más detalles al respecto. Anotaré aquí solamente su filial devoción a la Madre, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. La amaba como todo redentorista debe hacerlo, pero además de amarla, escribió mucho de ella. Conocido es su libro: “El Perpetuo Socorro. Historia-Mensaje-Respuesta” publicado en 1995, y que, pese a su brevedad y concisión nos ha ayudado eficazmente, entre otras cosas, a la hora de predicar la Novena del Perpetuo Socorro.

Por todos sus años de “guardián” de este Santuario de Madrid, por la devoción vivida personalmente, y por la que inculcó a los fieles que acudían al Santuario, pareció bien a la comunidad del PS de Madrid y a la autoridad de la Provincia, que la urna con sus cenizas reposara en el columbario del Santuario de la Virgen. Así se hizo tras el solemne funeral celebrado el 2 de diciembre de 2015 con la participación de todos los que en esta Parroquia, y aún de otros lugares, han conocido y admirado como nosotros a nuestro gran Tirso Cepedal. ¡¡¡Que descanse en la paz del Señor!!!

Olegario Rodríguez